
*G.E. Schuh**

*El mercado internacional
de capital como fuente
de inestabilidad en los mercados
internacionales***

La economía agraria se ha desarrollado con una poderosa perspectiva sectorial, enraizada en una fuerte formación en microeconomía. La teoría de la empresa ha sido nuestro principal instrumento analítico. La teoría de los mercados no nos ha llevado mucho más allá del análisis parcial del equilibrio de los mercados agrarios. La mayor parte de nosotros hemos recibido poca formación en macroeconomía, y mucho menos en economía del equilibrio general.

Esta perspectiva encaja cada vez menos en el mundo en que vivimos. Los cambios en la economía internacional y la manera en que los países están relacionados con ellos, hacen que cada vez resulte menos apropiado el pensar en la agricultura como en un sector aislado de la economía. Es asimismo cada vez menos oportuno el pensar en la agricultura dentro de una economía cerrada. Por el contrario, debe pensarse en ella como en una parte de una economía internacional, abierta y bien integrada.

Los cambios que durante los últimos veinte años se han producido en la economía internacional han transforma-

(*) Director, Agricultura y Desarrollo Rural, Banco Mundial, Washington, DC.

(**) Las opiniones aquí expresadas son exclusivas del autor y de ninguna manera deben considerarse como opiniones oficiales del Banco Mundial.

— Agricultura y Sociedad nn. 38-39 (Enero-Junio 1986).

do totalmente la economía agraria. El hecho de no admitir estos cambios ha dado como resultado la comisión de continuos errores en política económica, y continuos fallos a la hora de realizar proyectos y llevar a cabo trabajos con perspectivas económicas. Una parte importante de dichos fallos se debe al hecho de no valorar el significado del mercado internacional de capitales y lo que éste significa para los mercados internacionales de productos. Dedicaré mi conferencia a explicar cómo el mercado internacional de capitales ha creado inestabilidad en los mercados internacionales de productos.

El estudio se divide en tres partes. En la primera examinaré los cambios que se han producido en la economía internacional arriba mencionados. En la segunda comentaré algunas evoluciones importantes en los mercados internacionales de productos que son consecuencia del cambio de configuración de la economía internacional. Y en la tercera parte examinaré algunas de las consecuencias políticas de la nueva situación. Al final haré algunos comentarios a modo de conclusión.

Cambios en la economía internacional

Durante los últimos veinte años, hemos presenciado una serie de sorprendentes cambios en la economía internacional. Dichos cambios han alterado tanto la economía del sector agrario como el contexto en el cual debe concebirse y comprenderse la política agraria.

Un importante cambio en la economía internacional ha sido el espectacular aumento de la dependencia del comercio mundial. Este proceso ha sido casi continuo durante el período posterior a la Segunda Guerra Mundial, pero se acelera de manera significativa en los años 70. Los que estaban familiarizados con la agricultura pensaron que esa creciente dependencia se limitaba a ese sector. Pero, en realidad, fue un fenómeno general. Una prueba de la velocidad y el alcance del cambio, fue que la dependencia económica de Estados Unidos del comercio internacional se duplicó de 1970 a 1979. Asimismo, la dependencia de la

economía de los Estados Unidos respecto del comercio internacional se triplicó, si este período lo remitimos a 1965.

Para comprender totalmente el significado de esta creciente dependencia del comercio, debemos pensar en términos inversos: la creciente *apertura* de las economías individuales a las fuerzas de la economía más abierta está cada vez más fuera del alcance de las políticas económicas nacionales. Esta es una de las razones por las que actualmente hay tantas frustraciones con las políticas económicas y la elaboración de éstas en todo el mundo.

La experiencia de los Estados Unidos nos presenta de nuevo un importante ejemplo. Al hacer las cuentas definitivas de los programas relativos a productos de 1983, se ve que el coste total de los programas oscilaba entre 30 y 35 mil millones de dólares estadounidenses. Lógicamente no era un caso en el que el gobierno no hacía nada. Pero a pesar de este considerable desembolso económico, los agricultores se encontraban en una situación muy mala a finales de año. Las fuerzas de la economía internacional estaban literalmente hundiendo los efectos de la política nacional.

Un segundo cambio importante en la economía internacional ha sido la aparición de un mercado internacional de capitales bien integrado. Dicho cambio puede resultar aún más dramático que el creciente aumento del comercio. Recordemos que a finales de la II Guerra Mundial no existían literalmente cosas tales como un mercado internacional de capitales. Se hicieron algunas transferencias de capital entre países, pero eran principalmente de gobierno a gobierno y lo llamábamos ayuda extranjera.

Sin embargo, en los años 60 empezamos a oír hablar de algo llamado el mercado de eurodólares, cuando los bancos europeos descubrieron que podían volver a prestar sus depósitos en dólares y obtener beneficios. Este mercado rápidamente se amplió a un mercado de eurodivisas, puesto que creció como el proverbial Topsy. Después vinieron los años 70 y la crisis del petróleo, que generó todos esos petrodólares, y los gobiernos nacionales y las instituciones

internacionales prohibieron a los bancos comerciales reciclar los petrodólares a fin de evitar un colapso en el sistema internacional. Por supuesto, dicha medida se llevó a cabo rápidamente, y el resultado es el actual problema de deuda internacional.

En términos generales no se valora, bien la magnitud o bien el significado del mercado internacional de capitales. Con respecto a la magnitud, el importe total del crédito pendiente, sólo en el mercado de eurodivisas y al principio de los 80, era de aproximadamente 1,7 billones de dólares. Esto era más o menos el volúmen total del comercio internacional. Pero incluso eso subestima el significado completo del mercado internacional de capitales. Datos recientes indican que el total de las transacciones internacionales de productos en 1984 fue del orden de 2 billones de dólares. El flujo total en los mercados internacionales de capitales durante ese año fue, sin embargo, del orden de 40 billones de dólares. Está claro que los flujos financieros internacionales son la fuerza dominante en los mercados de divisas.

El tercer cambio en la economía internacional fue el cambio, en 1973, del sistema de tipos de cambio fijos de Bretton Woods a un sistema de tipos de cambios flexibles o flotantes. Este nuevo sistema podría describirse mejor como un sistema de tipos de cambio flotantes en bloque, puesto que muchos países vinculan sus divisas al valor de una de las principales, como puede ser el dólar estadounidense, la libra esterlina o el franco francés. Aunque fijos en este sentido estricto, los valores de dichas divisas varían implícitamente cuando los valores de las monedas a las que se ligan varían en los mercados de divisas.

La importancia del cambio a un sistema de tipos de cambio flotantes deriva de la aparición simultánea del mercado internacional de capitales, y fue el tema que expuse en una reunión previa a esta Asociación en Banff, Canadá (1). La cuestión es que con un sistema de tipos de cam-

(1) Schuh, G. Edward, «Floating Exchange Rates, International Interdependence, and Agricultural Policy», in *Rural Change: The Challenge for Agricultural Economists*, Actas, 17th International Conference of Agricultural Economists, Banff, Canadá, 3-12 septiembre, 1979, editado por Glenn T. Johnson y Allen Maunder; Gower Publishing Co., Ltd., 1981.

bio flotantes y un mercado internacional de capitales bien integrado, los efectos de la política monetaria se transmitieron en gran parte a través de los sectores comerciales de la economía, en los que se puede incluir la agricultura. Por lo tanto, la agricultura en muchos países se ha convertido en el sector que tiene que soportar el peso de los ajustes a los cambios en la política fiscal y monetaria.

Esto nos lleva al último cambio que quiero considerar en la economía internacional: la aparición de una significativa inestabilidad monetaria internacional en el período a partir de 1968. Las razones de esta creciente inestabilidad monetaria no se comprenden totalmente. Pero es cierto, como lo podrá demostrar un gráfico de tipos de interés y/o agregados monetarios. Y ha surgido justamente en un momento en que, debido a los otros tres cambios, la agricultura como sector se ha hecho más vulnerable a la inestabilidad monetaria.

Antes de pasar a comentar algunas de las novedades de los años 70 y 80, desearía exponer brevemente un último punto que está implícito en los cambios mencionados, pero que es un tema a un nivel algo diferente. Es obvio, pero poco reconocido, que la mayoría de los países se enfrentan actualmente a una doble limitación en sus relaciones con la economía internacional: una limitación comercial y una limitación del mercado de capitales. Estas dos limitaciones abren nuevas oportunidades a los países, pero también imponen nuevas limitaciones a las políticas.

Consideremos los países deudores netos del mundo actual. Para atender y reembolsar su deuda, necesitan tener un superávit comercial. Pero si han de tener un superávit comercial y reembolsar su deuda, los países acreedores deben tener un déficit comercial, y esto puede representar graves conmociones en su economía. Además, para tener un déficit comercial, esos mismos países —como los Estados Unidos— han de ser importantes netos de capital.

El punto clave —y está muy relacionado con el tema de mi conferencia— es el del reparto de las cargas y la si-

metría en el ajuste internacional (2). En el mundo de hoy, es frecuente sermonear a los países en vías de desarrollo para que pongan en orden sus precios. Y dada la magnitud de las perturbaciones de los precios en muchos de estos países, no es de extrañar que se haya convertido en el juego preferido de los organismos internacionales. Pero con menor frecuencia se reconoce que en muchos de estos países «poner en orden los precios» significa que casi inevitablemente que sus exportaciones tendrán que aumentar y que la simetría del reparto de las cargas significa que los países industrializados necesitarán ser más receptivos a las exportaciones de esos países. Hasta ahora, la economía de los Estados Unidos ha desempeñado un importante papel absorbiendo ese aumento de las exportaciones. Pero supongamos que el dólar estadounidense cae y/o la economía de los Estados Unidos entra en una recesión económica. ¿Quién absorberá estas exportaciones? ¿Europa? ¿Japón? ¿Y qué sucederá si no lo hacen?

Evoluciones en los mercados de productos que reflejan los cambios en la economía internacional

Los cambios antes mencionados ya han supuesto cambios y conmociones en los mercados internacionales de productos. Quiero examinar algunos de ellos en esta sección, a modo de preparación para un comentario sobre algunas de las repercusiones políticas.

Una de las novedades importantes son los vínculos resultantes entre la política fiscal y monetaria y los mercados internacionales de productos. Como mencioné en mi ponencia presentada en Banff, a la que me referí antes, los cambios en las políticas monetarias se reflejan ahora en cambios del sector comercial de las economías nacionales. Cuando un país intenta hacer su política monetaria más rigurosa, la presión alcista que ejerce sobre los tipos de interés induce a una entrada de capital, y esto provoca

(2) Para detalles sobre este tema, véase Schuh, G. Edward «Strategic Issues in International Agriculture», Banco Mundial, Washington, DC, mayo 1985 (tirado en multicopista).

la subida del valor de su moneda nacional. Esta subida estrangula las exportaciones, reduciendo la competitividad del país en los mercados extranjeros. Esto también hará que aumenten las importaciones, creando dificultades en los sectores que compiten con las importaciones. Las autoridades monetarias llegan a lo que quieren llegar, pero son los sectores comerciales los que soportan el peso del ajuste. En muchos casos será el agrario. La importancia de este hecho es que antes de dichos cambios en la economía internacional, la agricultura era muy inmune a los cambios de la política fiscal y monetaria.

Cuando las autoridades monetarias quieren ir en la otra dirección, hacen justo lo contrario. Los tipos de interés más bajos llevan a una salida de capital, esto es, a una pérdida de valor de la moneda nacional, y esto, a su vez, a un estímulo a los sectores exportadores y a los que compiten con las importaciones.

Esta sensibilidad de la agricultura mundial y de los mercados internacionales de productos a la política monetaria y a las condiciones monetarias, es un fenómeno nuevo, al menos en lo que se refiere al período posterior a la II Guerra Mundial. Y ocurre cuando la inestabilidad monetaria ha aumentado significativamente. Y una consecuencia importante es el reforzamiento del vínculo entre los mercados financieros y los mercados de productos. El vehículo de esta ligazón son los mercados de divisas y el cambio de valor de las monedas nacionales, puesto que los recursos financieros recorren la economía mundial con una llamada telefónica, un telex o un telegrama.

En un mundo como este, está claro que cualquier programa nacional que intente fijar los precios en niveles rígidos se convierte en un problema grave. La experiencia de los EE.UU. vuelve a explicar muy bien esto. A partir de octubre de 1979, los EE.UU. cambian su muy sencilla e inestable política monetaria característica de los últimos años de la década de los 70 (tipos de interés muy negativos) por la decidida persecución de una política monetaria estricta o restrictiva. El principal elemento de esta política era la negativa a convertir en depósitos en plazo fijo el gran déficit del presupuesto federal. La principal conse-

cuencia del cambio de política fue un espectacular incremento de los tipos de interés de los EE.UU. y con él la consiguiente fuerte alza del valor del dólar.

Al subir el valor del dólar las exportaciones norteamericanas son menores y menos competitivas, y el resultado es que los precios de las materias primas bajan. La continuación de esta tendencia hubiera eventualmente producido el ajuste de la agricultura de los EE.UU. Pero, en un momento dado los precios de los EE.UU. se estabilizan a un cierto nivel. Como el valor del dólar superó ese nivel, los precios de los préstamos norteamericanos cotizados en otras monedas siguieron subiendo. Ello estimuló la producción de esos productos en otros países. De ahí que los programas sobre materias primas de los EE.UU. no estimularan sólo excedentes de producción en el propio país sino también excesos de producción en el extranjero. Y además los EE.UU. se encuentran en la anómala posición de haber rescatado a la CEE de sus costosos programas de protección a los productos básicos haciendo que su precio en dólares aumentara.

En ausencia de programas de los EE.UU. sobre productos habría habido un ajuste internacional natural en respuesta al alza de valor del dólar. Como respuesta al declive de los precios del dólar, la producción de los EE.UU. habría descendido, aumentando en otras regiones como respuesta al alza relativa del precio de los productos en otras monedas. Además se habrían mantenido las fuertes presiones competitivas sobre la Política Agraria Común de la CEE.

Los programas estadounidenses de productos básicos evitaron que se produjera este ajuste internacional. Además, habían establecido las bases para el exceso de producción, no sólo en el sector agrario de los Estados Unidos, sino también en la agricultura mundial. Estos efectos son, internacionalmente hablando, una consecuencia de la importancia de la economía estadounidense tanto en los mercados financieros internacionales como en los mercados internacionales de cereales. Los mismos principios generales se aplican para países más pequeños, aunque existirán en general menos ramificaciones internacionales.

La importancia de la economía estadounidense en la economía mundial hace que surja un tema estrechamente relacionado, que tiene asimismo una considerable importancia: el de los efectos de los realineamientos de los tipos de cambios sobre terceros países. Estos tienen lugar porque el sistema monetario internacional es esencialmente de bloque flotante. Por ejemplo, la caída del valor del dólar estadounidense arrastrará consigo las monedas de los países que las tienen vinculadas al dólar. Por lo tanto, los sectores comerciales de esos países pueden recibir un considerable estímulo aunque los políticos no hayan cambiado nada. De manera parecida, cuando el valor del dólar sube, arrastra consigo las divisas vinculadas a él. Esos países verán que sus exportaciones van muy mal, mientras que al mismo tiempo recibirán un torrente de importaciones.

Fue precisamente este fenómeno el que creó problemas a Brasil, Méjico y Argentina, y el que explica por qué la crisis de deuda internacional se ha concentrado en América Latina (3). La mayoría de estos países fijan el valor de sus divisas con respecto al dólar estadounidense. Y pasaron grandes apuros cuando subió el valor del dólar.

Esto nos lleva al último grupo de problemas internacionales en los mercados de productos causados por los mercados de capitales. Se trata de los cambios de las políticas resultantes de la crisis de la deuda internacional. País tras país, —Brasil, Méjico, Argentina, etc.— han tenido que alterar drásticamente sus políticas «internas» en respuesta a su crisis de deuda internacional. Esto ha supuesto unos realineamientos draconianos en el valor de las monedas nacionales y políticas complementarias para hacerlas más competitivas en los mercados internacionales. Estas medidas prometen cambiar la pauta de los movimientos comerciales en los mercados agrarios internacionales de forma muy significativa. Aunque el impacto definitivo

(3) Para detalles véase Schuh, G. Edward, «Third Country Monetary Disturbances in a Changed International Economy: The Case of Brazil and Mexico», preparada para el Coloquio del 75 aniversario de la Harvard Business School. «Colloquium on World Food Policy». Harvard University. Cambridge. Massachusetts. 8-11 abril 1984.

estará en los mercados de productos comerciales en sí, el impulso para el cambio procedía de los mercados financieros internacionales.

Algunas repercusiones para las políticas agrarias de un mercado internacional de capitales totalmente integrado

Existen al menos cuatro importantes repercusiones políticas que desearía comentar. Todas ellas son consecuencia de la aparición de un mercado internacional de capitales bien integrado y de los demás cambios anteriormente mencionados.

La primera repercusión política es que los programas comerciales internos que tienen disposiciones fuertes o rígidas de precios, probablemente no tienen sentido en el mundo actual, incluso para los países pequeños. Esto se aplica con idéntica fuerza a importadores y exportadores, y a si el objetivo del programa es aumentar y sostener precios o abaratarlos y limitarlos.

La cuestión es que las reordenaciones del tipo de cambio hacen variar los precios de los productos comercializados (exportaciones e importaciones) con relación al precio de los no comercializados. Estos precios relativos pueden variar por medios implícitos aunque los precios explícitos no hayan cambiado. El resultado pueden ser amplias perturbaciones y/o grandes desequilibrios. Con la estabilidad monetaria internacional siendo lo que es, cualquier intento para fijar precios internos puede tener graves consecuencias.

La segunda repercusión política es la ampliación lógica de este principio a los acuerdos internacionales sobre productos. Dichos acuerdos están todavía en el orden del día de la UNCTAD. Pero es muy difícil saber lo que significan en un mundo como el actual. De hecho, es muy difícil saber cómo puede planearse cualquier provisión de precios fijos dentro de un acuerdo comercial internacional cuando los realineamientos de los tipos de cambio pueden

variar implícitamente los precios relativos de una economía interna sin cambios explícitos en el precio absoluto de los productos comercializados. Debido a estas condiciones variables, las presiones para acabar con los acuerdos comerciales internacionales serán profundas e irresistibles.

La tercera repercusión política tiene que ver con el significado de la ventaja comparativa en el contexto de la nueva economía internacional que ahora tenemos. La ventaja comparativa es una doctrina de costes comparativos enraizada en las condiciones de oferta y demanda relativas en las economías nacionales. Pero las ventajas *competitivas* que se reflejan hacia la economía internacional en el mundo actual pueden ser muy distintas de la ventaja comparativa subyacente. Por ejemplo, una tasa de ahorro nacional baja puede crear el síndrome de «mal holandés» y hacer que una nación que en otras circunstancias sería competitiva, no lo sea. De forma similar, el hecho de no seguir una adecuada política fiscal puede alterar drásticamente la posición competitiva de una nación. En la actualidad el déficit federal de EE.UU. está ampliamente reconocida como una limitación para la competitividad de los EE.UU. en el extranjero. Pero ¿qué sucedería si tuviéramos un mayor superávit en el presupuesto y lo utilizáramos para rescatar la deuda del gobierno? ¿Estarían dispuestos los demás países a aceptar la poderosa posición competitiva que se originaría para la economía de los EE.UU.?

La cuestión es que en el mundo actual, la política monetaria de una nación, su política fiscal y su tasa de ahorro son los factores principales a la hora de explicar su actuación en el comercio internacional. Los costes comparativos son sólo uno de los muchos factores.

Finalmente, existe una necesidad patente de reformar las instituciones monetarias internacionales. La inestabilidad monetaria de la economía internacional de hoy tiene por lo menos tres fuentes de origen. La primera es la falta de mandato y la falta de recursos del Fondo Monetario Internacional para actuar como una verdadera autoridad monetaria internacional, a pesar de su nombre y a pesar del intento original de que así fuese. La segunda es la falta de

coordinación de las políticas monetarias de los países con importantes reservas de divisas, para conseguir alguna apariencia de estabilidad monetaria internacional. La tercera es el fracaso de los Estados Unidos en gestionar su política monetaria de acuerdo con el papel que actualmente desempeñan como banco central del mundo. Dado que, en efecto, el mundo se mueve con el patrón dólar, la Reserva Federal de los EE.UU. es, efectivamente, el banco central para el mundo entero. Desgraciadamente, excepto cuando surgen crisis periódicas internacionales, la Reserva Federal gestiona la política monetaria de EE.UU. en relación a consideraciones internas. El resultado son las grandes conmociones en la economía de los EE.UU., así como en la internacional.

En el mundo actual, los mercados de productos agrarios seguirán siendo inestables mientras que las condiciones monetarias internacionales permanezcan inestables. Esto conducirá a un continuo e ineficaz empleo de los recursos agrarios del mundo, a una intervención gubernamental continua —con frecuencia de forma ineficaz— para compensar las conmociones procedentes del extranjero, y a continuos conflictos políticos internacionales sobre las políticas comerciales internacionales y políticas agrarias internas. La reforma de nuestras instituciones monetarias internacionales debería ocupar un lugar prioritario en el orden político del día de todos los países.

CONCLUSIONES

Los países en vías de desarrollo han comprendido perfectamente la necesidad de un nuevo orden económico internacional. Por desgracia, sus esfuerzos han sido en balde, puesto que han pedido transferencias de recursos que no llegan, no han reconocido los fallos de sus propias políticas nacionales y han solicitado acuerdos comerciales sobre productos y políticas comerciales que no son de ningún modo factibles en el mundo actual.

Los países desarrollados, por su parte, hacen caso omiso a los llamamientos de los países en vías de desarrollo

y continúan persiguiendo sus propios intereses en materia de política nacional, inconscientes del hecho de que las políticas nacionales tienen poco sentido en el mundo de hoy. Al mismo tiempo, sermonean a los países en vías de desarrollo para que pongan «en orden» sus políticas nacionales, sin que al parecer se den cuenta de que ello comporta importantes repercusiones respecto al reparto de cargas para las economías de los países desarrollados.

Es indispensable que reunamos todas estas cuestiones, y creemos y establezcamos unas instituciones internacionales de acuerdo con la integración internacional de nuestras respectivas economías nacionales. La continuación de la actual Torre de Babel puede desembocar en un desastre, como la experiencia de los años 30 debería habernos enseñado. Los economistas de todos los países tienen un interés vital en procurar que nos movamos en la dirección correcta y que no volvamos al nacionalismo económico y a las políticas del pasado consistentes en pedir limosna al vecino.

RESUMEN

Estos últimos 20 años han representado un período en el que la integración económica internacional ha dejado muy atrás a la integración política. De hecho, hemos asistido a una ruptura sucesiva y a un desinterés creciente de las instituciones internacionales, al tiempo que nuestras respectivas economías se han ido integrando. Las políticas económicas nacionales tienen cada vez menos importancia en el mundo de hoy, y hacen poco más que crear sospechas y falta de confianza en los gobiernos nacionales puesto que sus políticas cada vez se ajustan menos a lo que propugnan.

RÉSUMÉ

La dernière vingtaine d'ans a représenté une période où l'intégration économique internationale a bien dépassé l'intégration politique. De fait, on a assisté à une rupture progressive ainsi qu'à un croissant manque d'intérêt de les institutions internationales, tandis que nôtres respectives économies ont marché vers sa intégration. Dans le monde d'aujourd'hui, les politiques économiques nationales ont de moins en moins importance et ne font guère que créer des soupçons et du manque de confiance aux gouvernements nationaux, puisque leurs politiques s'ajustent de moins en moins à ce qu'ils défendent.

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48 49 50 51 52 53 54 55 56 57 58 59 60 61 62 63 64 65 66 67 68 69 70 71 72 73 74 75 76 77 78 79 80 81 82 83 84 85 86 87 88 89 90 91 92 93 94 95 96 97 98 99 100 101 102 103 104 105 106 107 108 109 110 111 112 113 114 115 116 117 118 119 120 121 122 123 124 125 126 127 128 129 130 131 132 133 134 135 136 137 138 139 140 141 142 143 144 145 146 147 148 149 150 151 152 153 154 155 156 157 158 159 160 161 162 163 164 165 166 167 168 169 170 171 172 173 174 175 176 177 178 179 180 181 182 183 184 185 186 187 188 189 190 191 192 193 194 195 196 197 198 199 200 201 202 203 204 205 206 207 208 209 210 211 212 213 214 215 216 217 218 219 220 221 222 223 224 225 226 227 228 229 230 231 232 233 234 235 236 237 238 239 240 241 242 243 244 245 246 247 248 249 250 251 252 253 254 255 256 257 258 259 260 261 262 263 264 265 266 267 268 269 270 271 272 273 274 275 276 277 278 279 280 281 282 283 284 285 286 287 288 289 290 291 292 293 294 295 296 297 298 299 300 301 302 303 304 305 306 307 308 309 310 311 312 313 314 315 316 317 318 319 320 321 322 323 324 325 326 327 328 329 330 331 332 333 334 335 336 337 338 339 340 341 342 343 344 345 346 347 348 349 350 351 352 353 354 355 356 357 358 359 360 361 362 363 364 365 366 367 368 369 370 371 372 373 374 375 376 377 378 379 380 381 382 383 384 385 386 387 388 389 390 391 392 393 394 395 396 397 398 399 400 401 402 403 404 405 406 407 408 409 410 411 412 413 414 415 416 417 418 419 420 421 422 423 424 425 426 427 428 429 430 431 432 433 434 435 436 437 438 439 440 441 442 443 444 445 446 447 448 449 450 451 452 453 454 455 456 457 458 459 460 461 462 463 464 465 466 467 468 469 470 471 472 473 474 475 476 477 478 479 480 481 482 483 484 485 486 487 488 489 490 491 492 493 494 495 496 497 498 499 500 501 502 503 504 505 506 507 508 509 510 511 512 513 514 515 516 517 518 519 520 521 522 523 524 525 526 527 528 529 530 531 532 533 534 535 536 537 538 539 540 541 542 543 544 545 546 547 548 549 550 551 552 553 554 555 556 557 558 559 560 561 562 563 564 565 566 567 568 569 570 571 572 573 574 575 576 577 578 579 580 581 582 583 584 585 586 587 588 589 590 591 592 593 594 595 596 597 598 599 600 601 602 603 604 605 606 607 608 609 610 611 612 613 614 615 616 617 618 619 620 621 622 623 624 625 626 627 628 629 630 631 632 633 634 635 636 637 638 639 640 641 642 643 644 645 646 647 648 649 650 651 652 653 654 655 656 657 658 659 660 661 662 663 664 665 666 667 668 669 670 671 672 673 674 675 676 677 678 679 680 681 682 683 684 685 686 687 688 689 690 691 692 693 694 695 696 697 698 699 700 701 702 703 704 705 706 707 708 709 710 711 712 713 714 715 716 717 718 719 720 721 722 723 724 725 726 727 728 729 730 731 732 733 734 735 736 737 738 739 740 741 742 743 744 745 746 747 748 749 750 751 752 753 754 755 756 757 758 759 760 761 762 763 764 765 766 767 768 769 770 771 772 773 774 775 776 777 778 779 780 781 782 783 784 785 786 787 788 789 790 791 792 793 794 795 796 797 798 799 800 801 802 803 804 805 806 807 808 809 810 811 812 813 814 815 816 817 818 819 820 821 822 823 824 825 826 827 828 829 830 831 832 833 834 835 836 837 838 839 840 841 842 843 844 845 846 847 848 849 850 851 852 853 854 855 856 857 858 859 860 861 862 863 864 865 866 867 868 869 870 871 872 873 874 875 876 877 878 879 880 881 882 883 884 885 886 887 888 889 890 891 892 893 894 895 896 897 898 899 900 901 902 903 904 905 906 907 908 909 910 911 912 913 914 915 916 917 918 919 920 921 922 923 924 925 926 927 928 929 930 931 932 933 934 935 936 937 938 939 940 941 942 943 944 945 946 947 948 949 950 951 952 953 954 955 956 957 958 959 960 961 962 963 964 965 966 967 968 969 970 971 972 973 974 975 976 977 978 979 980 981 982 983 984 985 986 987 988 989 990 991 992 993 994 995 996 997 998 999 1000

SUMMARY

These last 20 years have been a period in which the economic integration of the international economy has far outpaced its political integration. In fact, we have witnessed a successive breakdown and growing irrelevance of international institutions at the very time that our respective economies have become increasingly integrated. Domestic economic policies have less and less relevance in today's world, and do little more than create suspicion and lack of confidence in national governments since their policies do less and less what they say they will.

